

SEXUALIDAD

Año III. Núm. 84

Precio: 25 céntimos

26 Diciembre 1926



Ayuntamiento de Madrid



HOTEL FLORIDA Madrid

Doseientas habitaciones,
todo confort e
higiene

El mejor situado y más
económico de los ho-
teles modernos

Plaza del Callao
(GRAN VÍA)

ANTONIO ARDID

NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Génova, 4. - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 céntimos SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALA, 53. — MADRID
Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR:
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

A F E M I N A C I Ó N

No es una plaga social moderna, puesto que sería ofender a la época en que vivimos si la achacáramos este verdadero baldón de ignominia sexual. Los pueblos de la antigüedad—Egipto, Grecia y Roma—tuvieron esta lacra social tan extendida que, al igual que las pestes, se achacaban su procedencia, con miras de verganza, unos pueblos a otros. Los romanos lo llamaron vicio griego, y éstos atribuían a Oriente su difusión.

Pero si aquella plaga invadió totalmente la era antigua y fué una lacra de su civilización, rebasa hoy el término proporcional con el que el vicio representa su coeficiente numérico. Con ser tan difundido el alcoholismo y aún los mismos paraísos artificiales tan destructivos para la salud de la especie, no llegan a la importancia social que va ofreciendo este magno problema de los desorientados por inversión sexual.

Ha llegado a ser tal la diseminación y tan escandaloso este ultraje al pudor con escarnio sexual, que constituye una exhibición lasciva y procaz de tan execrable vicio contra Natura.

La adopción de la ridícula vestimenta constituida por el pantalón «chanchullo», las manos nacaradas y el rostro pintarrajeado, hacen del *invertido* una caricatura sexual, puesto que no es muy fácil adivinar, clasificar y concretar los atributos de su sexualidad.

En esto estriba nuestro fundamental arraigo para la curación de estos individuos predispuestos por error del sexo y que una educación psicosexual hubiera podido ser a tiempo profiláctica de esta enfermedad que hiere tan arteramente el vínculo familiar. La madre, especialmente, es la que debe dirigir esta educación sexual alejada de todo prejuicio social, ante los que pueda creerse eximida por el pudor, puesto que si se deja influenciar por el medio ambiente, el individuo puede estar perdido antes de ser iniciado en la vida sexual normal.

La iniciación perfecta debe serle suministrada por el maestro o por el médico de familia, sin que se corra el riesgo de despertar tempranamente el instinto sexual, cuyo peligro no compensa jamás de su caída en el homosexualismo.

Por este peligro tan decantado hemos visto deslizarse por la senda del amor impuro adolescentes perdidos para siempre para la moral sexual.

El falso pudor hace que la madre se separe de la observación sexual del hijo, dedicando todos sus cuidados a la hija, sin tener en cuenta que la sociedad reclama para ésta la castidad, pero nunca la perdonará el haber desatendido en su hijo la educación de su virilidad normal.

Dr. Navarro Fernández

HIGIENE SOCIAL

El amor libre

Con sorpresa y sentimiento veo en el pasado número una contestación a un artículo que, con el mismo título que encabezo este, publiqué en esta misma revista en 24 del pasado mes de Octubre.

Con sorpresa, por ser ya pasado tanto tiempo, y con sentimiento por hallarme en desacuerdo con la autora que me contesta. Antonia Maymón, colaboradora inteligentísima de esta revista, y a quien yo profeso una fervorosa admiración.

Me veo, pues, en la precisión de replicar a su artículo, bien pensado y escrito bien, con la idea de aclarar algunos puntos y al mismo tiempo de demostrar que, en lo esencial, y a pesar de las apariencias, coincidimos en la apreciación de tema tan trascendental como el del amor libre.

Hay en el artículo de la distinguida escritora algunas equivocaciones al apreciar, al interpretar mis conceptos, aunque yo no dudo de que sea esto debido a la poca claridad con que acaso los expuse. Una de sus equivocaciones es afirmar que todo mi artículo giraba alrededor de uno de los párrafos que—honrándome de un modo inmerecido—transcribe en el suyo, y suponer por tanto que yo consideraba dicho párrafo como necesario, preciso, fundamental, básico.

Nada de esto. Ese párrafo no sobresale en nada de los demás, y es, considerado aisladamente, tal vez el más endeble ya que no aporta razón ninguna, por actuar a modo de conclusión basada en las razones de los anteriores.

Otro de sus errores es declarar que yo creo que la prostitución y las aberraciones sexuales son producto del amor libre. No. La prostitución y esas aberraciones son consecuencias de multitud de causas fisiológicas, sociales, psíquicas, educativas, etc. Además mal podrían ser producto del amor libre, cuando el amor libre no está implantado. Lo que yo afirmo es que la prostitución que se ha presentado siempre con carácter endémico, la convertiría el amor libre en verdadera epidemia. Y esto por afinidad de caracteres entre una y otro.

También yerra al afirmar que conoce lo que yo entiendo por amor libre. Por su escrito parece que no se ha dado perfecta cuenta. Yo no creo que «amor libre es el desenfreno a que se entrega todo ser vicioso». Mi creencia es que el amor libre lleva directamente al vicio aun a personas que nada tengan de viciosas.

Dice la esclarecida escritora en uno de sus párrafos que el amor «debe ser individual y libérrimo». Y digo yo: el amor presupone la existencia de dos personas de sexo opuesto; si es individual, es egoísta; y si es egoísta, ya no es amor.

Y en otro párrafo afirma que el amor es «el sentimiento que más ennoblece o degrada a un ser humano». No, mi desconocida impugnadora. El amor, si es amor, nunca degrada; y siempre ennoblece y sublimiza cuando es amor. Y cuando no lo es no podemos ocuparnos de él por no ser.

El punto en que afortunadamente coincidimos mi amable contraria y yo, y el, a mi entender, más esencial, es el que se refiere a la prostitución moral y aun material del

amor; a la compra venta de ese sentimiento; a la infame farsa de las uniones sin amor, llámense éstas legítimas o ilegítimas.

Conste, antes de seguir adelante, que siempre que utilizo los vocablos «amor libre» lo hago por la claridad en los conceptos, pero no porque acepte esos términos ya que sólo son un tópico muy bonito con que pretenden disfrazar sus concupiscencias los adalides conscientes de ese encanallamiento sexual.

Con la implantación del amor libre llegaríamos a este absurdo. El homosexualismo y el hermafroditismo representan una clase de amor (patológico si se quiere, pero ¿qué amor no tiene algo de anormal?). Sería necesario autorizar entonces el libre ejercicio de esos amores. Y si no se autorizaba, ¿dónde estaría la libertad en el amor? Esa libertad radicaría únicamente en la conveniencia de quienes próclamasen esa farsa.

Con el amor libre se aumentaría la prostitución, porque si estando penada existe la seducción, cuando hubiese una absoluta libertad se multiplicarían las seducciones y entre sus redes malditas brotarían más espigas de lupanar.

Lo que hoy injustamente llamamos amor ilegítimo—ideal del amor libre—está probado estadísticamente que produce hijos más endebles, más defectuosos y más predispuestos a la muerte prematura. ¿Causas? Que la mayoría son engendrados en momentos de excitación sensual, lasciva, libidinosa, lúbrica y a veces alcohólica; es decir, cuando el sexo (no me atrevo a decir el amor) se halla en franca *libertad*. Si esto se generalizase, ¿no se aumentaría también el número de descendientes indeseables?

Con el amor libre, la dificultad de consolidar una familia nos llevaría por instinto a adoptar normalmente los procedimientos malthusianos, con toda la secuela de perjuicios físicos para el individuo y de perjuicios

irreparables para la especie. El amor libre haría descender el valor y el aprecio en que hoy se tiene a la mujer, por el hecho axiomático de que siendo más fácil conseguirla, había de disminuir el encanto de conquistarla.

Todo amor va siempre precedido de un interés sexual y una vez éste satisfecho, el amor tiende a disminuir y a desaparecer. Ahora bien. En el amor libre bastaría que dos personas se desearan para que se efectuase la unión, empezase la desilusión y se malograra el amor que de otro modo hubiera podido florecer, sin tanta *libertad*, pero entre flores de pasión y entre risas de ideales.

El amor libre mata el pudor y la ilusión en la mujer y en el hombre, puesto que lo oculto puede quedar descubierto en cuanto así lo deseen.

El amor libre es egoísta porque pretende exclusivamente el bienestar individual.

Y si al amor le quitamos el pudor y la ilusión, y además de hacernos egoístas, ¿en qué se queda el amor? En el instinto sexual, en el amor de los irracionales, muy respetable y muy libre, pero que precisamente por su evolución inferior no han podido refrenarlo un poco.

¿Es esto lo que añoran, en ancestral y nostálgica involución, los hipócritas o anormales que sueñan con la libre orgía?

Descarto naturalmente de este concepto a los que de buena fe y de un modo inconsciente siguen las ideas de esos pervertidos.

Yo no definiendo el matrimonio como solución única del amor, los amores sin santificar me parecen igualmente justos; pero soy partidario de una ley que contenga las concupiscencias, los abusos y los atropellos de los degenerados.

La cuestión del amor libre me parece más bien un problema de conciencia. Mire cada uno a su interior. sin egoísmos ni vanidades

y evitaríamos esos crímenes que se llaman seducción, adulterio, prostitución, etc. Piénsese que si todos respetásemos, todos seríamos respetados.

Es regla general que la mayor parte de los presos, lo son por haber cometido un delito.

El amor por ser amor es siempre bueno, noble y generoso y por esto siempre es libre. Si pide más libertad es que ha delinquido y ya le parece estrecha la cárcel de su egoísmo.

E. Gómez Sebastián

De Higiene municipal madrileña

Es indudable que poco a poco Madrid va estableciendo servicios o reformando los existentes a tono con los descubrimientos y perfeccionamientos modernos, y aunque a lo mejor el salto sin transición es del candil a la lámpara de gran intensidad lumínica, con consumo reducido, no por eso es menos digno de alabarse aquellas instalaciones que, llegado el caso, podamos exponer como muestra de que ni todo es tocar las castañuelas, ni todo es volver la vista o bajar la cabeza para hacer que no vemos lo que otros, a tenor de lo pertinente en lo que a higiene moderna se refiere, van aplicando.

Hemos dicho exponer, pero no en el tono o sentido de Museo bajo vitrina, sino de exponer en servicio, en funcionamiento, demostrando que lo sabemos aplicar y con ello hemos llegado a dotar a Madrid de condiciones higiénicas más y más perfeccionadas.

Lo dicho anteriormente puede servir como prólogo de noticia de la inauguración oficial en la Avenida de Menéndez Pelayo del Parque reformado de desinsección y desinfección, dependiente del Laboratorio Municipal de higiene madrileña, en los pasados días.

La base primordial a que se ha atendido, como era lógico, es la completa separación

de la parte sucia de la limpia, aunque un conocido Director de establecimiento oficial no opine así.

Fundado en el sistema de reparación se han establecido dos departamentos independientes, en ciclo que pudiéramos decir continuo, uno para hombres y otro para mujeres.

El ciclo se verifica en los dos de igual manera:

Llegada del personal a una habitación con bancos de azulejos adosados a los muros y banquillos de madera para descalzarse; en esta habitación se desnudan y en sacos de lona impermeables guarda cada recogido sus efectos, excepto aquellos objetos de cuero, etcétera, que no pueden someterse a la estufa a presión; los sacos cerrados son transportados a una de las tres estufas a presión, de gran capacidad, que hay en la sala de máquinas, verificándose la carga de las mismas por la parte sucia; mientras se verifica la desinfección de las ropas los individuos pasan a la peluquería, donde son debidamente tratados en este punto; de ésta a la sala de duchas, con departamentos individuales, de fábrica en los costados y lona impermeable en el frente, en donde por llave de paso en cada camarín se hace funcionar; ducha que efectúa la limpieza, etc., y que por dispositivo apropiado y por el personal del servicio se gradúa la temperatura general del agua de los surtidores; de la habitación de duchas pasan a otro cuarto semejante al primero, en donde encuentran, bien ropa nueva o la ropa ya desinfectada de que se despojaron en la primera habitación; como se ve, y decíamos anteriormente, es un ciclo completo.

Esto está muy bien; pero y la parte casi más importante del problema, que es la distribución, careciendo como se carece de hospital municipal, alojamiento en debidas condiciones de aquellos que deben ser enviados a sus pueblos, misión gubernativa, asilo para los ancianos e impedidos, niños, etc.; hace-

mos punto, pues en otra ocasión ya trataremos de ello.

Existe también en el Parque de que estamos tratando departamento de baños.

La parte más amplia del local es la destinada a la sala de máquinas, la que, con el aislamiento pertinente, está dotada con toda amplitud, no sólo para la desinfección corriente a vapor y vacío, sino también la de formaldehído a baja presión y vacío para los objetos fácilmente deteriorables, la de formaldehído solo y la de triosimetileno, más horno crematorio para aquellos objetos que deben ser destruidos.

Hay cubas inversoras para el lavado, lavadora mecánica, centrifugadora de secado, estufa de secado y máquina de planchar.

Las diferentes instalaciones y máquinas son accionadas bien por calderas de vapor, de vaporización rápida (dos hay instaladas), motores eléctricos, aparatos de formaldehído, etc.

Los diferentes líquidos procedentes de las diversas operaciones efectuadas son sometidos a depuración antes de ser vertidos a la alcantarilla, y hacemos punto por no hacer más largo este artículo, en el que sólo hemos tratado (pudiera decirse) la parte científica, sin ocuparnos de oficinas, porterías, etc.

Parece que de dos servicios diarios que se solían efectuar hace años se elevan en la actualidad a veintiséis, y eso que no se hace todo lo que se debiera, decimos nosotros.

Enrique Ortega.

De Higiene Naturista

Alentado por cuantos me han escrito a que persista en **SEXUALIDAD** a mi campaña emprendida para divulgar cuanto encierra la Higiene Naturista, así lo haré con sumo pla-

cer por ser todos mis afanes de tanto tiempo que conozco este sistema de vida, el que prevé toda contingencia de males físicos, morales, mentales y hasta económicos, ya que me ha concedido hospitalidad tan franca en sus columnas su Director, el nunca bien ponderado doctor Navarro Fernández, incansable luchador de Higiene Social, el que de tantos años, tiene abierta la Tribuna todos los domingos a cuantos oradores sientan ansias de redención, expongan todos sus ideales en bien de la raza ante el selecto público que le cupo la honra de reunir en tan útiles conferencias y en particular a las señoras, las que son las madres y primeras guías de la humanidad. Por estos motivos, como sepa y pueda, me creo en el deber de contribuir sembrando el fruto de mis estudios teóricos y prácticos a esta obra de redención humana a que todos contribuyen.

La Higiene Naturista es la observancia más ajustada que pueda hacerse a todos los elementos que produce la sabia Naturaleza.

Testimonios sin cuento podríamos aportar de cuantos han entonado sus cánticos enalteciendo cuantas excelencias encierran todas sus producciones.

Para afianzamiento a nuestro sentir, no podemos sustraernos el deseo de citar las máximas de algunos, cogidos al azar:

«La fruta es el alimento único que no produce malos humores.» EHRET.

«La cocina hace esclavas a las mujeres.» CRISTIAN.

«¿Queréis llegar a viejos? Ve al campo; sed sobrio.» LORAND

«El aire es el elixir vital.» PARISE.

«Una casa sana en la que presida una mu-

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

jer honrada. es la estancia de la felicidad.» SMILES.

«Para purificar el cuerpo y el alma, vivir de los frutos de la tierra.» PITAGORAS.

«El alcohol tiene la facultad diabólica de desconcertar el entendimiento.» LAMOUR.

«Sólo existe una causa de enfermedad humana: la vida contra la Naturaleza.» KÜHNE.

«El cuerpo recibe del medio exterior los elementos llenos de fuerza vital, que asimila por el aparato digestivo, respiratorio y circulatorio.» BERRIER.

«La Naturaleza únicamente se vence acatando sus leyes.» BACON.

«La fruta realiza una verdadera sangría úrica.» ABRAMOWSKY.

«La alimentación de cadáveres provoca un estado mórbido.»

«Resolver, eliminar y robustecer: esa es la trinidad.» KNEIPP.

«Ahí te dejo todas las frutas de los árboles para que te alimentes.» LA BIBLIA.

Espacio sin límites quisiéramos tener para llevar al ánimo de nuestros lectores tantísimos autorizados testimonios que tanto robustecen nuestras creencias, pero los dejaremos por hoy de mencionar para dar cabida al menú del día que en todas mis producciones de esta Revista pondré para los muchos que desean conocer la cocina vegetariana, la que por no saberla a fondo tanto se teme.

Comenzaremos por el clásico cocido madrileño sin carne, gallina, chorizo, jamón ni tocino, el que haciéndolo con todo cuidado seguramente que no se echará de menos estos productos cadavéricos los que tanto dañan y son causa de infinidad de enfermedades.

MENÚ DEL DÍA

Desayuno.—Granada con zumo de naran-

jas y rodajas de éstas por encima con azúcar o miel y un poquito de canela fina. Plátanos y uvas.

Comida —Ensalada de lechuga y cebolletas con remolacha aderezada con aceite y limón.

Cocido madrileño.—Para cinco personas se ponen a remojo cuarto kilo de garbanzos buenos de castilla y medio kilo de patatas, primero se ponen las patatas para que no se deshagan y encima los garbanzos, y se le pone cien gramos de aceite crudo poniéndose a cocer a fuego lento. Aparte se pone a cocer repollo, n- vos foncarraleros, zanahorias y boniato con muy poca agua. A las tres horas, que estarán cocidas, el caldo de esto último se pone a los garbanzos echándole un tomate, cebolla, puerros, pimienta verde, yerbabuena fresca, un poco de azafrán y se sazona con poca sal y se deja cocer toda una hora más y entonces se saca el caldo y se hace la sopa que se quiera, de pasta, arroz o yerbas. Con el tomate, se hace una salsa con perejil, ajo y limón para echarla en el cocido. Frito: Coliflor rebozada, y como asado se puede poner al horno, niscalos con salsa de aceite, limón, perejil y ajos. Postre: Manzanas, peras y carne de membrillo.

Cena.—Ensalada de escarola y apio aderezada como la de la comida. Consomé con el caldo de la coliflor de medio día. Croquetas de espinacas y fruta: manzanas, plátanos y ciruelas en compota.

El pan si puede ser integral, mejor.

Nada digo de agua y menos de vino, porque nosotros no bebemos en las comidas por tener el concepto que la comida encharcada con lo que sea, entorpece la digestión.

Pedro José G.^a Morcillo

Sexualidad

Revista de Higiene Social
Se publica los domingos

Ayuntamiento de Madrid

PEDAGOGIA

El hábito por el castigo

El castigo consiste en un dolor que debe sufrir alguien por haberse conducido ilícitamente.

El concepto de castigo ha sufrido grandes variaciones. Originariamente no fué el castigo más que venganza, de donde nació la teoría de la *vindicta*. A ésta siguió la del *escarmiento* en los siglos xvii y xviii. Y en el siglo xix se produce la teoría de la *corrección*.

Los azotes han sido durante miles de años casi el único castigo en la educación. El maestro de Gimnasia de las antiguas Repúblicas era siempre retratado con vara, látigo o bastón. La Edad Media eleva el azote, no sólo a factor de educación, sino también a medio de instrucción. En la época moderna, por el contrario, protestan los pedagogos contra esta barbarie. Erasmo combate el empleo de los azotes. Comenius los rechaza, por lo menos para la instrucción. Locke sólo para los casos de terquedad invencible. Rousseau los suprime, como todo castigo. Los filántropos los dejan para casos extremos como Locke. Schleiermacher rechaza los castigos corporales porque «afeminan y acobardan a la juventud». Herbart sólo los permite «cuando ya no hay otro remedio» y Ziller los destierra de la educación.

No son convenientes estos castigos porque embotan los sentimientos, y según la ley fundamental psicofísica de Weber cuanto mayor sea un castigo, mayores habrán de ser los que le sigan para que resulten sensibles.

La teoría de los castigos corporales debe también condenarse por sus resultados, y según la observación de H. Spencer en cuanto a la juventud, dice «que los delinquentes jóvenes que han sido azotados son los que vuelven a las cárceles más frecuentemente». La clase de castigos más aceptada es la desaprobación, sin volver en el terreno de la libertad moral. La desaprobación es el único castigo que Schleiermacher admite.

El hábito por la recompensa.—La recompensa consiste en hacer seguir un sentimiento de placer a la acción que deba ser ejecutada. De este modo se forma entre el placer y la acción una asociación sólida que obra también a la inversa.

También en el castigo tiene lugar esta asociación recíproca. Pero, según la opinión general, es más frecuente en la recompensa que en el castigo, pues el hombre recuerda con más gusto y también más fiel y fuertemente lo agradable que lo desagradable. Pero, al contrario, K. Gordon dice que las cosas agradables no nos dejan un recuerdo más claro y vivo que las indiferentes o desagradables; pero lo que en ambos casos se ha comprobado es el llamado «optimismo del recuerdo», o sea una tendencia a representarnos en la memoria las cosas más agradables que lo fueron. Ya Schopenhauer decía que el pasado y la distancia se nos disfrazan con «hermosos colores».

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Algunos pedagogos han recomendado con exceso la recompensa, especialmente los filántropos. Otros los rechazaron tan radicalmente como Schleiermacher, que ve en la recompensa lo mismo que en el castigo una «perversión de la voluntad». Herbart considera sólo la recompensa como cosa secundaria.

Puede aplicarse la recompensa como impresión agradable a la misma clase de sentimientos a que se aplica el castigo como impresión dolorosa. En la recompensa física el educando no es pasivo, sino que es activo cooperador, y no deben rechazarse las pequeñas alegrías que se refieren a los sentidos.

Pero aquí también es más importante la recompensa que se dirige al sentimiento del honor. La alabanza pública es una recompensa más elevada que la que se prodiga cuando no se hallan presentes otras personas. Un grado más elevado es la recompensa de la benevolencia y del amor.

Finalmente, así como la desaprobación era el castigo más «espiritual», la aprobación

será también la recompensa más espiritual, aunque aplicable sólo a los últimos años de la educación.

M. R.

LIBRERIA MEDICA

R. CHENA Y C.^a

ATOCHA, 145.-APARTADO 7.004.-MADRID

OBRAS INTERESANTES DE VULGARIZACION CIENTIFICA

ANACLETO CHIONE.—El médico en casa.....	6 Pts.
UN LIBRO PARA EL HOGAR.—Por el Higienista y Naturólogo, ANDRES VALLVERDU.....	3 »
GUÍA DE LA SALUD.—Conocimientos útiles para evitar los terribles males que afectan a la humanidad, por FRANCISCO SUGRANES BARDAGI.....	3 »
SALUD, VIGOR Y BELLEZA.—Para ambos sexos, por la Gimnasia sin aparatos, por el Dr. KARL MILLER....	12 »
CULTIVO DE LA ESTETICA Y BELLEZA DE LA MUJER.—Por el doctor ARENY DE PLANDOLIT, Médico Naturalista Preparador, Profesor de Anatomía y Disección.—Obra dedicada a cultivar, perfeccionar y embellecimiento del cuerpo femenino, en todos sus más pequeños detalles.—De un gran interés para las Masajistas, Manicuras y Callistas. Gran profusión de grabados.....	12 »

ANTICATARRAL

García Suárez



¡Gracias a él!

quedo asegurado contra
**catarros, tos,
pulmonías y tuberculosis**
Antiséptico enérgico de las
respiratorias y reconstituyente eficaz
no tiene calmantes
Una cucharada antes de cada comida

Página femenina

Días de evocación

Grandes recuerdos. Reminiscencias tristes. Evocaciones amorosas envueltas en dolor. Conciencias encogidas que sufren sus maldades, corazones llagados por dardos de impiedad.

De un lado claridad que rompe las tinieblas, gloria, vida, dulzura, amor, divinidad; en un pesebre nace el Redentor del mundo, el filósofo incólume que supo ser humano y quiso dar su vida para redimir al hombre del pecado enorme en que le sumía su inicua ambición y su desenfrenado egoísmo.

De otro lado, obscuridad infranqueable, frío que espasma, fenómenos que aterran, hombres que matan, convulsiones humanas que se estremecen ante el patíbulo donde han de ser ejecutadas sus conciencias; verdugos que sonríen ante el extraordinario número de reos y campanas que tañen lanzando en el espacio sonidos quejumbrosos de pena y de dolor.

La humanidad celebra estos recuerdos al son de panderetas. Reproducciones del Nacimiento del Redentor adornan los altares y completan la fiesta. Las mesas, que han podido ser cubiertas, aparecen repletas de manjares y licores que esparcen alegría y ocultan el sentimiento del amor. Porque en esa noche, ¡noche buena! porque guarda el recuerdo del nacimiento de la Divinidad y noche mala porque lleva en sí el derroche de unos y la abstinencia completa de otros, en esa noche digo, debieran fusionarse los seres humanos y repartir humanamente sus bienestar para imitar, por un solo momento tan si-

quiera, al Divino Maestro que dió su vida por toda la humanidad. Pero la fiesta no se celebra en honor al recuerdo del Dios, se celebra en honor a la tradición humana de llenar los estómagos de dulzainas del santo, constituyendo una fiesta exaltada de juerga y diversión.

¡Ah! Cristo si otra vez volvieras al mundo y vieres a los hombres convertidos en justicieros, que dicen imitar tus doctrinas filosóficas, no aguardarías a que te crucificasen, te morirías de dolor y acaso de tedio, al ver lo fanfarrones que son los humanos y la hipocresía con que alardean poseer tus doctrinas para confundirse con las virtuosas, siendo escorpiones hijos del mal que se encarnan en sus propias miserias.

Bendita la hora en que viniste al mundo porque nos enseñaste a conocer lo que nunca podremos practicar y benditas mil veces tus doctrinas que se destacan de todas, porque poseen la moral más sublime y virtuosa; la moral humana.

Un año más que fingen tu oración y un año menos que les queda para evocarte. Vanaglorias humanas que sabrás perdonar, al fin los humanos no podrán imitarte porque les falta mucho para poderte igualar.

Pasen los años y pasen las pasiones, hasta que la ley poderosa del destino aprisione en sus garras al hombre y lo convierta en polvo, justo castigo a su alardear de «mucho» no siendo «nada».

Y mientras tanto que siga riéndose la humanidad, porque sus sonrisas enmascaradas serán la única nota alegre que se oiga en el laberinto humano.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.



Ambiente pueblerino

Tarde incolora del risueño otoño. La penumbra melancólica del crepúsculo poético y evocador, puebla el ambiente. Un buitre agorero mece su pausado vuelo en el seno del aura silenciosa, portadora de espumosas nubes sugeridoras. Una cabra corona la crencha nevada de un alto monte, y bala triunfal contemplando la profunda llanura. Unas ruinas antiquísimas nos manifiestan el paso de otras generaciones, y unos aislados y originales detalles astísticos, el paso de otras civilizaciones y días de victoria brillante y derrotas grandiosas en los análes de la historia. Una brisa fragante de perfume acaricia nuestro cuerpo y besa nuestro rostro, con débil suspiro, mientras se despeña susurrante y quejumbroso entre raudales de espuma un claro arroyuelo que esparce sus murmurios como sentidas protestas y delicados sollozos de un corazón enfermo y de un alma rota. Cruza un sendero una pareja de enamorados, y sus almas unidas se comprenden y hablan sin pronunciar palabra, en un lenguaje mudo y exhalan halitos de amor puro y profundo que se pierden en la lejanía, pero cuya huella quedó imborrable en sus palpitantes corazones. Una campana dobla cariñosa, y una anciana musita débilmente con voz suave y pausada una tierna oración. Anochece. Muere la idea. Agoniza el espíritu. Triunfa la muerte y el dolor. Pero la vida, cual brioso corcel, sigue su triunfal carrera y dentro de

pocas horas el sol, optimista y satisfecho, avanzará sonriente sobre el horizonte y descargará sobre nuestro mísero planeta sus enormes raudales de luz y color, preñados de ensueños y quimeras, ilusiones y vibrantes y rosadas ideas redentoras. Las avejillas entonarán himnos indescifrables como canto eterno a la fuerza renovadora de la vida. Amanece.

Añoramos nuestros años mozos, exuberantes de vida, pletóricos de entusiasmo y henchidos de juventud, en que todo nos agradaba y sonreía; no veíamos las espinas en las rosas, ni la cizaña del mal y del odio albergaba en nuestros corazones que nacían al día y se abrían a la luz y al calor. La muerte triunfa, hasta cuando vive la vida, y no consiente que admiremos la belleza de una eterna aurora.

Esta es la paz geórgica y virgiliana que cantaron los más gloriosos estros de los más grandes poetas. Ante ella se ensancharon el corazón y el cerebro, y brotó la idea, amenazando arrollar con el empuje de la Verdad y la Belleza todos los obstáculos que se opusieran a su marcha por inexpugnables que se creyeran.

He llegado por fin al corazón del pueblo natal. Libo del noble sentimiento de la patria chica, hasta que rebosa el ánfora de mi corazón. No han tardado la desilusión y la amargura en despertarme de mi sueño inefable.

Hay muy poca gente. No hay vida. Una rápida decadencia amenaza extinguirle. Y en tanto sus moradores lejos de unirse y colabo-

rar ébrios de gloria en lucha árdua de rebelión contra el Destino, se destrozan en lucha solapada y cobarde, empleando los ardides más ruines y las intrigas y bajezas más villanas y humillantes. Allí se asfixia en aquel ambiente tan enrarecido y envenenado por las costumbres caprichosas que se hicieron leyes, toda idea elevada, y se destruye todo principio renovador y vital, poblándole de la palidez sombría de un cadáver.

En mi marcha penosa encuentro a un pobre artista, un poeta romántico, un verdadero amante del arte que, dolorido e indignado, me hace cómplice de sus cuitas. Allí no pasa de ser un loco. El se ríe de tal afirmación, hija de una ignorancia grandiosa y un atraso lamentabilísimo. El caciquismo tenía las raíces muy profundas y no se pudo excalpar. Sigue triunfando el señ rito crapuloso y el acapardor del oro. Impera la barbarie y se venera con loco fanatismo al *señor deputao*. Solamente se encuentra colaboración para acciones bárbaras y brutales, y un imbécil ensoberbecido se ha proclamado señor feudal...

Esperemos, pues, con paciencia y resignación, a que el tiempo con su acción lenta resquebraje y derrumbe con infernal estrépito estos falsos pedestales y fantasmagóricos ídolos, para que construyamos sobre sus ruinas un templo gigantesco, donde resurja la Idea y se venere a las tres beldades más preciadas: La Razón, la Verdad y la Belleza... y mientras, añoremos aquellos tiempos en que un hombre abnegado y generoso vino a redimirnos... y le crucificamos.

Antonio Linage.

Rutas infinitas

¡Saber... para sufrir...! ¡Oh dicha de las almas sensitivas que en los cortos años de su niñez divina, ansiaron el triste yugo de los hombres que trabajan, porque en sus

oídos castos sonaban como alegres campanillas el golpe vibrante del macho sobre el yunque...!

Y, ¡llegaron a ser hombres!

¡Cómo lloran sus años tan lejanos!... Aquellos años que no vuelven y que al llorar la ausencia de los días que se fueron para siempre, se aperciben con leves músicas de sueños que pasaron, sueños que recuerdan en el alma bellos cuertos de palacios encantados...

¡Quién fuera, o cuando seré hombre!— dicen mientras juegan a inconsciencias en la plazuela.

¡Quién de nuevo volviera a ser niño!— decimos al vernos rodeados de unos guiñapos, que en aquellos días semejaban ricos abalorios!

Quién fuera niño para volver a reír con carcajadas expansivas y joviales.

Quién fuera niño para no darle a la tierra el placer de secar nuestro llanto inagotable.

Quién de nuevo pudiera cerrar los ojos y volver a la inconsciencia; porque el cuento que la vida trazaba en nuestro pensamiento impuber, lo encontramos al representarlo completamente transformado de su bella narración.

Las rosas que en ramajes extendidos, apartábamos para pasar jugando, hacia los bellos lindes que nuestro pensamiento se formaba, quedaron a nuestra espalda; y ahora, nuestros pies sobre redes de punzantes espinales, nuestro pecho fatigado, mortalmente cansado, pretendemos sacar un poco del aliento que perdimos para gritar con la débil fuerza de nuestro pulmón casi exangüe, a los otros niños que avanzan ansiosos de llegar hasta nosotros...

¡Detente, hermano, detente...! No avances más... no llegues hasta aquí ¡pobre niño! que sólo espinas y sucios barrizales pisan los pies que antes trituraron los rosados pétalos de flores lenitivas...

¡Detente, hermano, detente en esas rosas, única belleza real que aspira tu pensamiento pobre...!

No llegues hasta aquí, porque yacen completamente extenuados los tristes cuerpos que te dieron la vida...

¡Detente... hermano... detente...!

Peró ellos avanzan corriendo, tan corriendo, que pronto comienzan a lanzar los primeros ayes de dolor al pisar las punzantes espinas que ya taladraron nuestros pies hechos insensibles...

Y vienen como torbellinos locos... diríanse, que día tras día en una tempestad de almas, acuden como inocentes pajarillos al reclamo de la caza, y, de ciento en ciento, van quedando prisioneros de las redes impudicas.

Vuelven a gritar aquellos pechos menos extenuados, a levantar su busto para que miren en sus ojos, las lágrimas que se deslizan a raudales... pero... los otros avanzan... siempre avanzan como un cordón de ramajes infinitos... y van juntándose las lágrimas a las lágrimas en ríos inagotables.

Suena un grito, una voz que impera dominadora, y las almas que oyen el grito de las quimeras humanas, escuchan su eco como una maldición de los siglos...!

¡Calla...! ¡Calla, porque no te oirán... su avanzar interrumpido, sólo cesará bajo la tumba que cavaron para el eterno descanso de la terrible humanidad!

F. Montes Hidalgo.

Cruzada de Amor

En su artículo «La eterna cuestión», quejase la señorita Moreno y Díaz-Prieto, de la falta de humanidad en nuestra sociedad actual, poniendo en relieve la miseria y los quebrantos de los infelices—parias, a pesar

del desenvolvimiento y del progreso del siglo xx—que sin más amparo que los quicios de las puertas, las marquesinas o los chaflanes de algunos edificios, pasan hacinados en montón inhumano las noches crudas del invierno, cuando el cielo es un manto algodonoso y triste, que se deshila en llovizna helada. Si; con usted, señorita, creo y lamento por duro y cruel, que seres humanos—hombres, mujeres, y lo que es más doloroso, niños—, se vean privados de lo más precioso para su existencia, del pan confortable y del calor de un lecho, y que una sociedad, que se dice seguir a Cristo—, aunque no siempre como el Maestro gérmenes de caridad y amor—, vea con impasibilidad el sufrimiento ajeno, sin tender una mano aliviadora, más aún retirándola con asco o con temor a contaminarse con las impurezas que la pobreza santifica.

Modernamente, en el dinamismo de la vida progresiva y audaz, que todo lo resuelve con la inteligencia y nada deja al corazón, la palabra caridad no tiene sentido.

Es una frase hueca y sonora, que trasciende a pedantería o romanticismo, muy propia para comedias o folletones, pero sin aplicación ni aprovechamiento en el tragín vital—. No es extraño, pues, que al anular el sentido real de la voz, se haya restringido también la acción. ¡La Caridad, no existe!

...Esto es algo rudo, algo descarnado, pero aún a pesar de su dramatismo, palpitante de verdad.

...Pasaron los tiempos, que como en los cuentos de hadas, los señores magnanimos, abrían las paneras de sus alcázares blasonados, y el pobre, y el tullido y el menesteroso, llenaba su zurrón con el trigo de Dios, que permitíale el colmo de sus ansias... ¡Pasaron veloces, y no dejaron huella de su ser...! Y en el polvo de los siglos se perdieron las reinas que con sus manos curaban al leproso, y las sombras de los obispos de barbas flori-

das que ante la puerta del templo repartían el pan de harina impoluta... Todo pasó, y solo—reyes y señores abrumados de pleitesía—, quedarán la ambición y el escepticismo.

El hombre ha alzado un altar a sus vanidades, y el endiosado no baja de él la vista para ver miserias... Triunfa ante todo el «Yo», y el individuo, ante la voz del necesitado que suplica, o ante el desfile de los hermanados en la cofradía de todos los dolores, sólo tiene para ellos, pendiente de los labios, una frase áspera y cruel:

—¡Que trabajen! ¡Son todos unos vagos!

Innegable es que el pobre pedigüeño, ese que se desposa con la miseria por oficio, es, por lo regular, un ser vicioso y vago, que vive, sin trabajo, a expensas de sus semejantes, manteniendo todas sus degradaciones con el producto que su martingala le produce. Pero no son éstos, no, a los que aquí me refiero, y para los que pido—en unión de usted, señorita—, un lecho humilde y unas migajas de pan... Hay otros—pobres de bienes y de espíritu—, que aún en medio de sus aflicciones, no nos lloriquean su pesar, sino que solos, lo roen, y olvidados de todos, sin más compañero que su propio dolor, sucumben, juguetes del destino... Todos los conocemos. Son esos ancianos espirituados, que en los días de sol, pueblan los jardines, siendo espanto de todos los chiquillos, y ven desfilar las noches, en los bancos de los paseos; y esas abuelitas consumidas, que, cuando el tiempo lo permite, llevan de casa en casa imágenes milagrosas; y esos jóvenes flacos que tosen... tosen incesantemente... Estos pobres seres—¡quién sabe la tragedia que encierra cada alma!—son los que necesitan el amparo de la sociedad. ¿O es que porque existan uno, dos o ciento, que prostityan lo más santo, la pobreza va a condenarse a toda la colectividad?...

¡Que trabajen! ¡Que trabajen!—repiten

inexorables los ególatras...—Y aquí mi pregunta: ¿Dónde?... ¿Cómo?...

Viejos los unos, mordidos los más por todas las lacras ¿podrán resistir sus cuerpos el esfuerzo que el trabajo significa? ¿Podrán—extenuados por el hambre—levantar un mazo, o con los ojos muertos por todas las lágrimas, tomar una aguja en sus manos?...

Y a más, como si esto fuera poco, ¿quién es el que disponiendo de trabajos y de haberes con que retribuirlos, acoge a uno de estos desgraciados para dignificarle en su seno? Contestad. Vosotros tenéis la palabra.

Y el mundo sigue rodando, y todas las puertas se cierran a su paso, y sólo quedan, como huellas en su camino, sus lágrimas, y los jirones desprendidos de sus andrajos...

Hay quien más humanitario, propone: «¿No hay asilos? Las autoridades deben velar por ello, y poner cauterio a tanta llaga.» ¿Asilos? Sí, los hay. Tenemos como modelo, Yaserías. Preguntad a estos desheredados por él; quizás no haya uno que no os dé sus informes; mas cuando el frío arrecia, cuando la nieve cae lenta y cruel, o cuando bajo el tul de la niebla acecha la Muerte, no propongáis a ninguno tan magnífico alojamiento. Os dirán, que no; que antes que ir a él, preferirían dormirse para siempre bajo la noche... ¿Creéis que esto pueda obedecer a un mero capricho...? ...Yo, no lo sé, y a todos os dejo que interpretéis mi silencio, como una respuesta que no sabría daros... Más asilos tenemos en Madrid: Incurables, Hermanas de los Pobres, etcétera, magníficos todos, porque vela en ellos la religión, que es caridad y amor, ¿pero cuánto tiempo es necesario para ingresar en ellos? Días, meses, años enteros...; y en este lapso de tiempo, mueren los viejos, que son experiencia, y los niños, que son esperanza—¡quién sabe la luz que derramarían aquellas almitas!—y en torno a esa senda de dolor, otra parte del sector social, rie, pretendiendo ocultar con su risa el asco que por ella misma

siente... ¡Sociedad buena y cristiana te llamas, y desoyes las voces de Cristo, que es pobreza y amor...! ¡Un sarcasmo más sobre la historia de la Humanidad!

«Siempre hubo pobres y ricos», contestas. ¿Pero es que no hubo siempre viruela y tifus, y surgió un suero benéfico que si no los destruyó amenguó sus efectos? ¡Pobres siempre hubo...! ¿Pero no puedes tú, con tu caridad—en hospitales y asilos donde no se regatee el pan y el amor—ser ese virus que destruya los gérmenes que te infectan? ¿No puedes tú, mujer, cualquiera que seas, en vez de besar el hociquito rosa de tu Lulú, y en vez de despilfarrar en él golosinas innecesarias, brindar un poquitín de amor a uno de esos chiquitines que lloran hambrientos bajo los andrajos que les cobijan...?

¡Emprender todos una cruzada en favor del desvalido, del pobre de solemnidad, de ese, que sin pedir, se muere poco a poco entre las garras del dolor y la miseria...! La empresa es fácil; un capricho insatisfecho... una tentación no colmada...

¿Que os llaman ilusos, quijotes, románticos? ¡Qué importa...! Reiros de todos ellos, porque son más pobres que aquellos por quienes batallais...

¿No fué Cristo, Dios, y le llamaron loco...?

J. Antonio Ochaíta

¡Acordáos!

Envío: A la ilustre señorita Carmen Martínez Campos.

Caía la tarde. Una neblina originaria de fría escarcha iba invadiendo las calles de Madrid. Pasaba yo por el Prado con acelerado paso para entrar en calor, cuando oí un alboroto que partía de un grupo de colegiales.

Curioso me acerqué al grupo. Este lo formaban muchachos de diez a quince años.

—¿Qué es lo que pasa?—pregunté.

Estos, como si hubieran visto al demonio, escaparon corriendo.

Al dispersarse, observé de lo que se trataba. En medio de la acera había tendido un hombre.

—¡Algún borracho!—pensé.

El infeliz que allí yacía era un anciano de unos sesenta años. Su rostro denotaba grandes privaciones.

Dispuesto a marcharme de su lado me detuvo su mirada suplicante.

—¿Qué tiene?—le dije—¿Se ha caído? ¿Está enfermo?

—¡Caballero! Llevo tres días sin comer. Salí a ver si encontraba algo, y... nada. Tengo unas nietecitas que me esperan. Caí desfallecido ¿Tiene la bondad de ayudarme a levantar? Logré ponerle en pie. Me dió las gracias. El anciano siguió su camino trabajosamente.

Comprendí. Los muchachos le creían algún borracho y por eso reían y alborotaban.

Me quedé mirándole; viendo como sus manos se apoyaban en un viejo bastón; como su cabeza, inclinada por la edad, miraba con tristeza la tierra.

Y pensé. Pensé en los desgraciados de la vida, en los parias de la fortuna, en aquellos en que el objeto de su vida es mezclar sus lágrimas con el pan que les sirve de sustento.

Recliné mi cabeza en mi pecho. ¡Cuántas veces nos gastamos tontamente un dinero que, precisamente, es el que les hace falta a unos desgraciados para vivir!

¡Cuántos no se derrochan! ¡Cuántos no se desperdician y se tiran! ¿El por qué fiestas, banquetes, lujos, orgías, cuando existen algunos que sólo con el sobrante de estos festines vivirían? ¿Por qué esa desigualdad social? ¿Es que es una ley de la vida? ¿Por

qué gentes sin sustento y otros en la abundancia? ¿Por qué hombres con inteligencia se mueren de hambre y otros que nadan en la opulencia no han hecho para conquistar lo que tienen otro trabajo que el de nacer? ¿Cuál es la causa de que algunos humanos estén peor que muchos animales? ¿Por qué, por qué todo esto?

Así reflexionaba yo. La escarcha plateaba mi gabán. Miré a lo lejos. El anciano apenas se distinguía. Corrí a él.

—Tome, buen anciano, tome; cenén esta noche...

Callé. El anciano me miró con ojos agradecidos. Su mirada hablaba. Se leía la gratitud.

Y echó a andar. Le perdí de vista.

Ya en mi casa, escribí estas líneas.

Son un suspiro, una queja. Un llamamiento a los corazones. Un eco del dolor.

Quisiera grabar con letras de fuego lo que es el vivir muriendo; lo que es el llorar viendo reír; lo que es el sufrir viendo gozar.

Precisamente ahora que estamos en Navidad, en que muchos disfrutan en sus hogares del turrón y los dulces alrededor de un buen fuego, es cuando se puede contemplar el reverso de la medalla, el cuadro antitético.

No busco el hogar sin dulces, el hogar sin turrón, el hogar sin sonrisas, sino lo que es más triste, el hogar sin pan. El hogar en que este día es una ardiente lágrima con vapores de angustia. El hogar en que las sonrisas han cesado para dar paso al sufrimiento moral, a los sufrimientos físicos, en una palabra, a la miseria, al hambre.

Acordaos, lectores, en este día. Cuando gustéis vosotros un dulce, cuando veáis con complacencia como vuestros hijos con la boca llena de turrón arman bulliciosa juerga; acordaos de los que en misma hora gimen; acordaos de los que no solo les falta el dulce, sino el pan; acordaos, por último, de los que no tienen techo, ni abrigo, ni alegría;

sólo disponen de unas lágrimas que después de verterlas beben; un sollozo con que acompañar el ruido de las zambombas y panderetas...

E. Celdrán y Cánovas.

Correspondencia

Correspondencia

A. M., de Madrid.—Se le publicará. Procure enviar sus producciones a máquina.

S. C., de Vigo.—Somos eminentemente castelanos. Su pregunta no podemos contestarla.

J. M., de Murcia.—Desde luego puede enviarnos su obra, pero remita dos ejemplares. Se publicará.

N. T., de Toledo.—No nos obligue a que hagamos público su trabajo, porque se lo van a considerar «monumento arquitectónico».

C. K., de Sevilla.—Su «Ramillete» nos parece más apropiado para un juego de prendas...

E. C. P., de Madrid.—Se publicará.

SEXUALIDAD

“SEXUALIDAD”

SE VENDE EN:

San Bernardo-Metro.
Idem frente al núm. 64.
Idem Noviciado.
Glorieta de San Bernardo.
Idem de Bilbao.
Bilbao-Esquina Sagasta.
Gta. Santa Bárbara.
Plaza Chamberí.
Metro Iglesia.
Café Bar «La Mezquita» (Cuatro-Caminos).
Bravo Murillo-Metro.
Plaza Salesas.
Barquillo núm. 13.
Banco Hispano - Americano.
Espoz y Mina-Cruz.
Antón Martín-Metro.
Atocha frente a Santa Inés.
Café Oriente (Red de San Luis).
Red de San Luis-Metro.
Augusto Figueroa en Hortaleza.
Tribunal de Cuentas.
Valverde-San Onofre.
San Bernardino-Bar.
Infantas-Plaza del Rey.
Cibeles-Recoletos.
Plza. Canalejas-Príncipe.

Alcalá frente a Apolo.
Fornos-Metro.
San Jerónimo-Echegaray.
Gobernación-Sol.
Frente al Fénix.
Calatravas-Alcalá.
Bar Alcázar.
Calle y paseo Recoletos.
Librería Romo, Alcalá núm. 5
Sol-Metro Central.
Teatro Centro.
Magdalena-Olivar.
Serrano-Conde de Aranda.
Alcalá-Príncipe de Vergara.
Toledo núm. 91.
Fuentecilla.
Lista.
Diego de León.
Café del Pilar.
Mayor-Bailén.
Carranza.
Casino Madrid.
Goya.
Serrano-Ayala.
Toledo núm. 54.
Café Platerías.
Kiosco Imparcial.
Provincias de España.
Hijas de Pedro Alonso, Vitoria.

Meridio Moreno, Albacete.
Manuel Asín, Alicante.
Juan Bonillo, Almería.
Manuel González, Badajoz.
Vda. de Lirola, Palma de Mallorca.
Francisco Gallardo, Barcelona.
Serafín Rodas, Cáceres.
Vda. de Calzada, Cádiz.
Vda. de Rafael Enrique Las Palmas.
Reinaldo Sorolla, Castellón.
Manuel A. Pérez, Coruña.
Justo Toscano, Huelva.
Luis González, Jaén.
Manuel Lozano, León.
Joaquín Montañuela, Lérida.
Francisco Arenzana, Logroño.
Juan Castro, Lugo.
Enrique Ribas, Málaga.
Francisco Bermejo, Murcia.
Eugenio Murcia, Cartagena.
Hijas de Juan Díaz, Pamplona.
Lisardo Castro, Orense.
Angel Cabal, Oviedo.
Santiago Morondo, Palencia.
Enrique Paredes, Pontevedra.
Vda. de Pedraz, Salamanca.
Fernández Hermanos, Santander.
Telesforo Sanz, Segovia.
Vda. Millán, Soria.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos; cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta. Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación.—Arte decorativo.—Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas
Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

“ N A T E L ”

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente, incluso para los organismos más delicados

Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid

Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc.,
por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

Gran Hotel Central

San Sebastián



El mejor montado y

más económico de

los hoteles modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRIÓN Y C.^a

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de Gallo

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, II. - MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EM-
PLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS
- - QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS - -